CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7661 7662

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 5 de noviembre de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

DÍAS DE PESCA

(Argentina, 2012)

Dirección: CARLOS SORÍN. *Guión*: Carlos Sorín. *Dirección de fotografía:* Julián Apezteguia. *Montaje*: AMohamed Rajid. *Música original:* Nicolás Sorín. *Diseño de sonido*: José Luis Díaz. *Elenco*: Alejandro Awada, Victoria Almeida, Oscar Ayala, Diego Caballero, Daniel Keller, Martín Galindez, Santiago Sorín. *Producción*: Hugo Sigman, Carlos Soria. *Productoras*: Guacamole Films, Kramer & Sigman Films. *Duración*: 80‘.

Este film se exhibe por gentileza de K&S Films y Guacamole Films

El Film

“El protagonista es alguien que pasó por una adicción. Las adicciones son siempre destructivas en su relación con los demás y con uno mismo, y también pueden afectar su autoestima. La película lo muestra tratando de recuperar todo lo que perdió a causa de esa adicción”, afirmó Sorín en una entrevista en San Sebastián.

Muy bien recibida por el público, **Días de pesca** tiene como protagonista a Alejandro Awada, quien -en uno de sus papeles más importantes- compone con sutileza y mínimos detalles a un hombre calmo, aparentemente equilibrado, en cuyo interior se gesta en silencio una tormenta de emociones que el contacto con sus seres queridos hará aparecer inesperadamente. Se trata de Marco, un viajante de comercio de 52 años, ex alcohólico, que decide intentar cambiar el rumbo de su vida después de un tratamiento para desintoxicarse, para lo cual viaja a Puerto Deseado con la excusa de aprender a pescar tiburones, pero con el objetivo de reencontrarse con Ana, su hija, a quien no ve ni sabe nada de ella desde hace muchísimos años.

En referencia al difícil reencuentro que el personaje interpretado por Awada tiene con su hija (encarnada por una sorpresa actoral llamada Victoria Almeida), Sorín afirmó que “se trata de un vínculo muy complicado, porque hace mucho tiempo que él no la veía y, uno puede abandonar a una mujer, pero nunca a un hijo, porque eso es algo casi imperdonable”.

“El personaje busca recuperar lo que perdió después de una adicción, intenta reconquistar la alegría de vivir y los afectos de los que se había alejado. Esas, sin embargo, son generalmente empresas de dudoso éxito”, señaló Sorín, una suerte de habitué de esta cita cinematográfica, donde había competido otras cuatro veces.

El director afirmó: “Me siento muy conforme porque hice la película que quería hacer. En general, cuando termino una película siento todo lo que dejé en el camino y todo lo que podría haber hecho y no hice, pero en este caso todas las expectativas fueron cumplidas”. “Igual, trato de olvidarla pronto y meterme en otro proyecto que me permita sobrevivir como persona. A mis películas no vuelvo a verlas más porque en general veo más los defectos que los aciertos. Por eso siempre quiero sacármelas de encima, como me pasó en todas mis anteriores filmes”, reveló el cineasta.

Después de filmar sus últimas tres películas (**El camino de San Diego**, **La ventana** y **El gato desaparece**) en otras geografías, Sorín regresó al paisaje desértico y desolado de la Patagonia “en primer lugar porque me gustan los

escenarios despojados y gigantescos, que parecen hechos para películas épicas, pero que a mí me permiten generar un contraste interesante con las historias íntimas que quiero contar". "Pero además hay algo que me resulta muy útil, porque cuando te vas a la Patagonia estás bastante aislado, sin televisión ni Internet, y la película pasa a ser el único eje para mí y para el equipo, tenemos muchísima más concentración y el rodaje se convierte en una especie de retiro espiritual", añadió.
Si bien eligió narrar con mínimos recursos un pequeño momento íntimo, casi minimalista, Sorín especificó que, "como cualquier historia, su envergadura depende del lugar desde donde la contás. Esta historia viene de la época de **Historias mínimas**, pero para el personaje no es mínima sino absolutamente decisiva para su vida".
"Esto tiene que ver también con una limitación presupuestaria, porque siempre trato de hacer películas que sean posibles para mí. Prefiero los procesos íntimos e indagar en el interior de los personajes que en sus acciones externas", señaló, y dijo que "aquí es el espectador quien debe completar la película y todo lo que le va sucediendo al protagonista".
"Las actuaciones son acotadas y fuertemente realistas. En general trato de que lo textual no sea demasiado importante. Lo fundamental es lo que callan los personajes, sus silencios y sus miradas, lo que omiten, porque eso conecta más con su interior. Y por eso apelo a diálogos no explicativos", aseguró.
En relación a uno de los personajes secundarios del filme -el entrenador de una joven boxeadora con quien Marco se cruza en su viaje-, Sorín indicó que se trata del primer entrenador del ex campeón mundial Jorge "Locomotora" Castro y sostuvo que uno de sus sueños "es hacer una película de boxeo y por eso aparecen siempre algunos personajes de otras historias que no pude contar". Como en muchas de sus anteriores películas, en las que también trabajó con gente común sin formación actoral, a la hora de filmar a esos personajes Sorín no les da textos, sino que los deja hablar con sus propias palabras, con su propia voz. "Ofrecen una cosa espontánea, fresca e improvisada, más cerca de lo documental que de la ficción. El actor debe ponerse a ese nivel para que se note que no es actuado. Eso me da cierta liviandad para no entrar en lo dramático de manera tan directa", fundamentó.

(Extraído de www.telam.com.ar)

Y un día Carlos Sorín volvió a la Patagonia. La relación del cineasta con la región del fin del mundo se remonta al rodaje de la película **Un Rey para la Patagonia**, un rodaje fallido del publicista Juan Fresán que trató de reproducir la historia de Orélie Antoine de Tounens, un delirante explorador que se autopronunció Rey de los Araucanos. Al igual que la misión de Orélie, la película de Fresán naufragó debido a sus altas pretensiones, pero la desventura del rodaje llevaron a Sorín, casi diez años después a concretar su ópera prima, **La Película de Rey**, que tuvo un éxito precipitado y ganó reconocimientos en todo el mundo.
Después de una fallida experiencia en Estados Unidos, Sorín se dedicó a la publicidad y justamente fue una publicidad de una empresa de telefonía filmada en la Patagonia la que lo ubicó de nuevo en el mapa cinematográfico, ya que le dio la oportunidad de concretar un pequeño proyecto denominado **Historias Mínimas**, también rodada en la misma región. Escrita por Pablo Solarz, se convirtió en una de las grandes sorpresas del 2002, y si bien no es la película que más me atrae de Sorín, se trata de una propuesta agradable, agridulce, que demuestra como historias cotidianas pueden convertirse en una película filosófica, minimalista pero con un sentido cinematográfico real. De esta forma, Sorín sigue implementando su concepto de crear un universo propio a partir de un argumento casi anecdótico. Si bien fue cambiando de espacio geográfico, de género incluso - **El Gato Desaparece**- la premisa sigue siendo la misma, y la calidad de los productos reside en la sutileza con la que maneja la información brindada, la sencillez de sus personajes, la humildad de las actuaciones.
El pasado fotográfico de Sorín, lo convierten en un preciosista de la imagen, un post impresionista que se especializa en el retrato de la geografía externa. Sorín usa pocos interiores en sus obras. Y con **Días de Pesca** regresa al tipo de relato que más cómodo lo siente. A pesar de que soy un verdadero fanático de El Gato Desaparece, no puedo dejar de admirar, la maestría que dan los años a la hora de narrar y dirigir.
Precisa y fluida, **Días de Pesca**, tiene momento netamente efectistas para poder generar empatía con el espectador, pero sin dejar de lado, el costado más oscuro del protagonista, al que Alejandro Awada le aporta un humanismo y emoción genuina, consagrándolo en una de las mejores interpretaciones de su carrera. El trabajo del intérprete se hace querer sin esfuerzo. Todos los personajes que va encontrando en el camino ayudan a entender su comportamiento, que más allá de la amabilidad, denota un rencor y arrepentimiento sutil.
La metáfora de la pesca sobre la cuál gira todo el argumento es inteligente. Marcos debe ser paciente, sufrir la espera y al final, casi sin darse cuenta, aunque dando pelea, termina siendo recompensado. Si bien no se trata de una obra que depare

demasiadas sorpresas, se vuelve previsible y tiene momentos sentimentales un poco desbordados, Sorín no cae en golpes bajos. Es una obra un poco más solemne que sus anteriores trabajos, que a pesar de ser más arriesgados, apostaban por un tono más humorístico - **El Camino de San Diego, La Ventana, El Gato Desaparece**.

Días de Pesca, es una obra sutil y bella, estéticamente impecable – grandes méritos de Julián Apezteguía en la fotografía – que demuestra una vez más el oficio del prolífico Sorín para narrar - y saber aprovechar la Patagonia - y la solvencia interpretativa de Alejandro Awada.

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas